SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 15 y 9 minutos)

Esta Comisión tiene el gusto de recibir a los integrantes de la Mesa Coordinadora de Gremiales Agropecuarias y les cedemos el uso de la palabra.

SEÑOR XAVIER.- En nombre de la Mesa Coordinadora de Gremiales Agropecuarias queremos agradecer a los miembros de esta Comisión por habernos recibido. Lamentablemente, no ha podido acompañarnos el ingeniero Severino Pereyra, Presidente de la Coordinadora, ya que por razones de salud está temporalmente impedido.

SEÑOR PEREYRA.- ¿Está internado?

SEÑOR XAVIER.- Felizmente no, y va evolucionando bien. Sé que es muy amigo del señor Senador Pereyra.

El asunto que nos trae aquí en la tarde de hoy puede considerarse recurrente porque, evidentemente, no está resuelto y, a nuestro juicio, el camino para su solución aún no ha sido encontrado. Vemos el tema del endeudamiento como una consecuencia de una orientación de política económica que, si bien quizás ha favorecido a otras áreas y al país por otros medios, al sector productivo en general y al agroexportador en particular nos afecta duramente día a día. Sabemos que la ley de refinanciación es un tema controvertido; somos totalmente conscientes de ello.

Quiero aclarar que hemos venido organizados de la siguiente manera. El ingeniero Pedro Hernández hará una consideración en lo que se refiere a la definición del problema. Además, estamos esperando a uno de los abogados autores de un anteproyecto, que hablaría de los aspectos jurídicos; a su vez, los aquí presentes haremos intervenciones cortas –seguramente de menos de un minuto- si lo consideramos necesario. Por lo tanto, si el señor Presidente está de acuerdo, cederemos el uso de la palabra al ingeniero Hernández.

SEÑOR HERNÁNDEZ.- Voy a hacer algunas consideraciones previas para, de alguna manera, enfocar el problema.

Creemos que desde el año 1960 hasta el 2000 el agro ha atravesado una serie de situaciones que se han dado casi cíclicamente. Si hacemos un poco de memoria, cada cuatro o cinco años encontramos problemas de endeudamiento, resueltos algunos con refinanciaciones y otros con consolidaciones de deuda. El hecho real es que entre 1960 y 2000 el agro ha perdido alrededor de 1.000 productores por año, en promedio. Hoy podemos decir que contamos con unos 40.000 productores menos.

Entendemos que para resolver este duro trance que afecta al productor agropecuario y que nos parece el más difícil que el agro ha enfrentado, fruto de la política macroeconómica, debemos definir bien por qué el agro vuelve a vivir esta situación. Sin ir más lejos, tenemos que visualizar que en la década del noventa se dieron tres o cuatro refinanciaciones –no recuerdo exactamente cuántas- pero ninguna terminó de definir, acotar y, de alguna manera, concluir el problema. En muchos casos, los intereses de la refinanciación –de la que fui partícipe, ya que trabajé como productor hasta 1998- prácticamente no se podían pagar durante el primer año. En consecuencia, pienso que todos debemos realizar un esfuerzo.

Nuestro interés es abrir el diálogo a los efectos de encontrar una solución concreta a un problema real. Pensamos que algunas consideraciones con respecto al sector agropecuario nunca estuvieron en la discusión pública en el lugar exacto, y voy a fundar la definición que haré.

El productor rural es el sector más rehén de la economía; no hay ningún otro que tenga ese carácter tan reafirmado, y voy a definir los parámetros en los que me fundo para decir esto. Quizá lo que voy a manifestar es por todos conocido, pero no creo que se haya asumido. El mencionado sector es rehén del clima, pero también lo es de los procesos productivos, no sólo del tipo de proceso, sino también de su rigidez, y con esto quiero decir lo siguiente. Si en determinado momento el empresario ve que debería cambiar su producción porque hay una política adversa, no le es muy fácil hacerlo, y en algunos casos hasta resulta imposible. Por ejemplo, los productores del basalto cristalino no pueden dejar de ser criadores u ovejeros. Quizás los productores del litoral, con tierras más fértiles, puedan cambiar de un tipo de producción a otro en un plazo no muy largo. Eso quiere decir que hay procesos biológicos que enlentecen los cambios.

A nuestro juicio, se trata de una diferencia sustancial con lo que sería una empresa industrial que está bajo techo y que en el caso de la situación actual, donde entendemos que la política macroeconómica es la que está afectando al sector, puede, por ejemplo, pasar a ser importador. Es así que un productor industrial que de pronto tenga problemas y no le resulte rentable su negocio por el tipo de manejo cambiario que hay, puede dejar de ser exportador y pasar a ser importador, aunque lógicamente ahí habría un problema de fuente laboral, porque quedarían obreros sin trabajo.

Continuando con los parámetros que estaba enumerando debo decir que, por otro lado, nuestro sector es rehén de los mercados ya que no es fijador de precios, sino tomador. Todos sabemos que esta es una variable sustancial, porque la única manera que tiene el productor agropecuario para desviar los mayores costos que puedan existir debido a distintos manejos, es a través de la productividad, la que tiene límites definidos, ya sean tecnológicos o económicos. Por ejemplo, en un laboratorio la productividad se puede llevar a cualquier valor. En consecuencia, está claro que es rehén de la política económica, de la política fiscal y de la industria. Tampoco le fija precios a la industria, y si un productor llega a tener que producir el trigo, por distintas variables climáticas, a un costo de U$S 150 la tonelada, no va a poder ofrecer su producto a U$S 151 sino que va a tener que recibir los U$S 100 o U$S 110 que el mercado le está pagando.

A su vez, también es rehén del crédito que, por otra parte, es caro. En la época anterior a la década del setenta la inflación corregía un poco las tasas de interés, pero a partir de la política de apertura en esa década, el crédito pasó a ser muy caro para el agro.

Por otro lado, es rehén de la intermediación, puesto que el intermediario también lucra a través del productor, que no es quien fija los precios. Curiosamente, el productor es financista, porque se adecua a lo que la situación del momento le exija: 45, 60 o 90 días. Además, corre sólo con los riesgos y todos sabemos que históricamente ha habido bolsones de problemas en el agro, fruto de ese financiamiento que el productor hace porque no tiene otra solución.

Por último, cabe señalar que es rehén de la apertura de los mercados. En este contexto, en el que la única manera que tiene de absorber mayores costos es a través del aumento de la productividad, una apertura de mercados indiscriminada, con un dólar barato –y de alguna manera, subsidiado por el propio productor- no permite competir.

Cuando decimos que es rehén en cuanto a los mayores costos, lo hacemos teniendo en cuenta un ámbito muy extenso. Toda la variabilidad que hay en el agro tiene distintas connotaciones. Un productor estacionado en un suelo del litoral tiene algún margen de ventaja para aumentar la productividad, pero en el agro, por condiciones biológicas y por los períodos largos necesarios para adaptar un sistema productivo, ese aumento de productividad no permite absorber el alto costo de un año en un mismo período de tiempo.

El fenómeno del atraso cambiario que se dio a partir de las medidas del plan de estabilización de 1991 produjo un incremento de costos, que algunos estiman en el cien por ciento y otros en algo más. En los once primeros meses de ese año, los costos en dólares aumentaron casi en un 15%. Todos podemos imaginar que un sector que está sometido a variables climáticas y biológicas no puede absorber eso; pero además se le agregó el aumento del costo en dólares de 1992, 1993 y 1994, hasta que empezó a frenarse lo que se ha dado en llamar el atraso cambiario. Aclaro que nosotros no queremos entrar en la discusión teórica de este tema, sino que simplemente señalamos que eso devino en un aumento del costo en dólares para el sector.

En consecuencia, lo que se plantea es lo siguiente. Con el tema del atraso cambiario, el productor agropecuario fue perjudicado por tres vías: en primer lugar, por el aumento del costo en dólares; en segundo término, por el dinero que por esa diferencia no le ingresó a su bolsillo, o sea, lo que conocemos como el desvío de dinero al resto de la economía; y, por último, por la apertura de los mercados, lo que lleva a una competencia, de alguna manera desleal –más allá de los problemas de "dumping"- en el sentido de que se están importando productos que le van a acotar su precio, por un dólar barato que, repito, en cierta forma él también está subsidiando.

A nuestro juicio, el productor no ha contado con las herramientas necesarias. Todos somos conscientes de que se trata de un grupo que históricamente ha sido bastante marginado del resto de la sociedad uruguaya, ya sea por consideraciones geográficas, etcétera. En su inmensa mayoría, a lo sumo ha accedido a la escuela. Soy oriundo de una ciudad cercana a Montevideo –aproximadamente está a cien kilómetros- y puedo decir que de cien alumnos que había en la escuela rural, sólo dos llegamos a la carrera universitaria o a escalar algún nivel más de conocimiento.

Este fenómeno del aumento de costos como consecuencia del atraso cambiario fue muy debatido y negado hasta 1994, y continúa siendo una discusión académica hasta el día de hoy. Algunos economistas, incluso, dicen que no hay atraso cambiario. Nunca he querido entrar en esa discusión; en realidad sólo me interesa recalcar el efecto, a fin de encontrar una solución, esto es, cómo potenciar al productor en esas condiciones.

Si el productor no puede ver eso, habría que preguntarse varias cosas y creo que en esas respuestas quizás podamos encontrar un hilo conductor que nos ayude a encontrar una solución. ¿Los bancos no se dieron cuenta de la trayectoria del endeudamiento? ¿Por qué subsidian los países desarrollados? Esa es otra pregunta clave que ni siquiera el propio sector agropecuario se quiere hacer. Normalmente, se le echa la culpa a los subsidios. Personalmente, soy de los que sustento el argumento de que si bien los subsidios nos perjudican, constituyen una defensa que los países desarrollados hacen, de buena manera y en forma técnicamente razonable, para defender a sus productores. ¿Por qué digo esto? En realidad, el gran lucro no es la venta de la materia prima virgen, sino la transformación agroindustrial de la materia prima. Al respecto, quiero dar algunos valores para ubicar al agro en su verdadera dimensión. El agro es responsable del 25% del Producto Bruto Interno nacional; del 60% del PBI industrial; del 22% de la masa salarial que se mueve en el país, y lo es también del 60% al 80% de las exportaciones. Entonces, mirando al país en su conjunto, pienso que ese sector que en la actualidad pesa mucho en la economía del país, no pudo ver el manejo macroeconómico –que no cuestiono en este momento, porque no es el tema- y la incidencia que tuvo la decisión política de instalar este modelo. Aquí existe una decisión macroeconómica que el productor debe absorber, encorsetado en los parámetros que mencioné, por lo que prácticamente no tiene margen de salida. Parodiando algún título, diría que lo que al productor le ha pasado ha sido "la crónica de una muerte anunciada".

Voy a mostrar ahora una gráfica que creo es muy relevante, para ver cómo ha sido la trayectoria del Producto Bruto Interno y del endeudamiento agropecuario. Con esto quiero demostrar –a pesar de que esto es muy conocido- que los productores cumplieron en altísimo grado con la productividad, que fue uno de los caminos necesarios para intentar zafar de ese aumento de costos que producía el atraso cambiario. Si analizamos rubro por rubro, vemos que en los granos, la leche, el arroz y otros, la productividad aumentó, en algunos casos, en forma extraordinaria en estos diez años. Digo más; en el caso del trigo, por ejemplo –y esta es una de las grandes paradojas- tenemos una producción media equivalente a la de los cuatro grandes exportadores de trigo del mundo, que son Argentina, Estados Unidos, Canadá y Australia. Aclaro que estos son datos oficiales.

En esta gráfica que he traído, podemos observar que el PBI agropecuario aumentó continuamente, con un punto extraordinariamente culminante a partir de 1993. Ello quiere decir que la empresa agropecuaria no tuvo mentalidad para discutir el atraso cambiario, sino que aceptó el discurso llamado "productivista", en el que se le decía que tenía que aumentar la productividad porque era la manera de zafar de estos mayores costos. El productor hizo –así lo entiendo yo- lo razonablemente posible: se endeudó, porque era la única manera de seguir trabajando. Algunos decían que había que aumentar la escala; otros, que había que incrementar el parque de maquinaria, etcétera, y eso dependía de cada rubro. Observamos que entre 1993 y 1995, por ejemplo, la producción agropecuaria subió más de un 60%, y en ese mismo período el aumento del PBI fue de más de un 30%.

Ahora, si analizamos la otra gráfica, vemos que el endeudamiento, en lugar de enlentecerse o de achatarse, siguió subiendo. Esto quiere decir que el fenómeno macroeconómico de pérdida de poder adquisitivo de la moneda del productor -o sea, su producto- estaba instalado, y ese es el gran tema que el productor no podía ver porque la información calificada que recibió, honestamente, diría que fue nula. En ningún momento se le advirtió que su producto estaba perdiendo poder adquisitivo. Los valores andaban

"sueltos" por ahí y había una cantidad de bibliotecas e informes dispersos, pero como mensaje general no se le trasmitió que el poder adquisitivo de sus novillos, de su trigo o de su leche se estaba perdiendo a través de la depreciación del dólar.

De esta manera, llegamos a un techo que se instala en 1995. Diría que esta gráfica no es definitoria, sino que es una muestra del esfuerzo del productor, quien siguió manteniendo la producción en los U$S 1.600:000.000, y la deuda siguió creciendo. Quiere decir que el productor estaba navegando en un marco de inviabilidad que no identificaba. No podía identificar la pérdida de poder adquisitivo, pero sentía que no podía pagar cuentas; mientras tanto, se seguía endeudando y apostando a la producción. Esta gráfica es extraordinariamente creciente; tiene un desarrollo prácticamente exponencial. Además, ello indica otra cosa: que el techo de productividad tiene un límite. Creemos que a partir de 1995 se había llegado a un techo en el que seguir haciendo inversiones ya no era aconsejable ni siquiera por la gente que opinaba que todavía se podían ajustar los números. Pero analizaremos dos cifras más y luego haremos otras reflexiones.

En el año 1990, el sector agropecuario debía U$S 316:000.000, lo cual representaba el 34% del PBI agropecuario, y en 1998 -estos son números estimados- pasa a deber U$S 1.391:000.000, que son el 83% de dicho PBI. Hay que tener en cuenta que aquí estamos considerando solamente las cifras bancarias, que no estamos hablando del endeudamiento extraordinario que todos sabemos que existe y que hoy está haciendo crisis en la cadena de endeudamiento a nivel particular. Nos estamos refiriendo a los tributos municipales, a otros impuestos estatales o a los servicios que han apuntalado al productor.

Me gustaría recalcar este último punto, porque es una muestra más de esta enorme crisis. En 1998 el sistema bancario empieza a endurecerse y la puerta que nos había abierto generosamente hasta 1996 ó 1997 comienza a entornarse, porque ve que las garantías reales han desaparecido. Entonces, si esto ocurría, ¿quién le quedaba al productor para ayudarlo en su producción? Le quedaban los servicios locales que todos conocemos: las estaciones de servicio, los talleres y todos los servicios que necesita en el interior.

Hay algo que está en discusión, que es la credibilidad y la seguridad jurídica de estos temas. He sostenido, y lo sigo creyendo, que la inseguridad jurídica ha sido quebrada por la desestabilización que tuvo el productor mediante el manejo macroeconómico. Cuando el productor toma un préstamo en 1990, 1991 ó 1992, no está pensando en no pagar –nunca lo pensó- sino en que las variables de esos números –que se proyectaban a fines de la década del ochenta- se iban a mantener; sin embargo, fueron desestabilizados. Es tan creíble el tema que la gente de los servicios, que le siguió prestando al productor en 1998, creía que éste iba a pagar. Y hoy nos encontramos con que las estaciones de servicio, por dar un ejemplo, están embargando a algunos productores porque, a su vez, los bancos las están embargando.

Pienso que los señores Senadores saben mejor que yo que en las cuestiones fiscales el Estado es el garante del equilibrio de las cargas. Eso significa que si un sector es desestabilizado, el que tiene que restituir la estabilidad es el poder, o sea, el Gobierno. Creo que aquí ha habido una gran desestabilización, en el sentido de que el productor hoy aparece como no queriendo respetar las reglas jurídicas, que son la base del ordenamiento de la sociedad cuando, a mi juicio, él no puede pagar esto. Más aún: con producción –lo digo, además, como productor- no se puede pagar este endeudamiento. Esto se debe tener muy claro, y podemos abundar en datos que no puedo aportar en una charla breve. Reitero que esto no se puede pagar con producción.

Quiero decir, muy sencillamente, que para hablar de pagar hay que pensar en cómo se va a recrear la rentabilidad. Con respecto a este problema, podemos aportar ideas, pero no somos financistas para decir al Gobierno que tiene que recrearla de una u otra manera. Entendemos que la rentabilidad fue quitada a través de una decisión de política macroeconómica, que respetamos. Así como alguien ha dicho que no se le puede dar por decreto -y lo aceptamos-. creemos que no se le puede quitar.

Para enfrentar esta situación de rehén en la que se encuentra el productor, resulta claro y evidente que la única opción seria que tiene es la de trabajar. El productor no puede hacer otra cosa que lanzarse al trabajo como lo ha hecho, en condiciones de riesgo tales como ninguna otra empresa afronta. Diría que el productor tiene una condición que es única en los empresarios del país: tiene optimismo por necesidad. Los que son productores saben lo que estoy diciendo. Si de alguna manera el productor siguiera la directiva de algunos tecnócratas, en el sentido de que debe ser más empresario, me atrevo a decir que el Uruguay de hoy no hubiese tenido esta curva de productividad agropecuaria. Si se hubiese puesto racional, hubiera dicho: "Este año no me conviene entorar, porque el precio de los terneros están a la baja y esas son las expectativas".

Esa situación de rehén que comentaba tiene otro factor extraordinario, que indica que el productor no puede parar los procesos productivos, porque si los detiene, se paraliza totalmente a sí mismo. Quiere decir que su alternativa es la de desaparecer o de seguir luchando. Creo que de alguna manera los productores han sido usados por el país para mantener la política de estabilización. Por eso entiendo que es el momento en el que el país, por medio de una decisión política, tendrá que colaborar en el desarrollo de ese aparato productivo que hoy está desestabilizado. El aparato agropecuario ha hecho, creo yo, el proceso de reconversión más grande de los últimos años. No me parece que haya en la historia del Uruguay rural –ustedes me podrán corregir- un proceso de reconversión productivo más extraordinario que el que tuvo lugar en la década de los noventa; yo no lo conozco.

En estos últimos años, luego de que tuve que retirarme como productor agropecuario, he estado tratando de estudiar estos fenómenos, además de colaborar en la explicación de estos aspectos. Considero que no les podemos plantear nuevamente a los productores soluciones virtuales. Estos se encuentran en un estado de pérdida de credibilidad tan extraordinario, que resulta asombroso. He hablado con productores del litoral, que son altamente eficientes y que han hecho un esfuerzo de reconversión extraordinario, y nos dicen que ya no creen más y que no ven salida.

Entonces, nuestra idea es poner sobre la mesa todos estos elementos para intentar llegar a la comprensión del fenómeno y buscarle soluciones reales. Tenemos que ser muy sinceros en decir que las soluciones anteriores no han funcionado para el agro, porque más allá de que se dieron refinanciaciones y consolidaciones de deuda con la mejor intención, el agro siguió perdiendo 1.000 productores por año. Uno podría pensar que ha sido un gran sacrificio que pagó la sociedad agropecuaria; sin embargo, hoy está inviabilizado medio agro, para dar una idea de las dimensiones del problema. El Banco de la República dice que los productores endeudados no son tantos, pero entonces la situación es más grave aún, porque es indudable que aquellos que apostaron al crecimiento y dieron origen a los grandes números macroeconómicos productivos, fueron los que se endeudaron más. Quiere decir que los que de alguna manera fueron conservadores, se descapitalizaron, perdieron sus recursos frescos, sus ahorros, pero quizás no están endeudados. Lo cierto es que de allí no salió la riqueza que marcan estos números.

SEÑOR BECERRA.- Quiero agradecerles por habernos recibido y, al mismo tiempo, en cierta forma lamentar tener que venir a brindar todos estos datos, que me da la impresión de que los señores Senadores ya deben de manejar.

Como es sabido, el sector agropecuario no es ajeno a las realidades del país y pasa también por un momento muy difícil. Sin embargo, el hecho de que nos den la oportunidad de expresarnos para tratar de buscar una salida, es muy importante para nosotros. Si partimos de la base de que los señores Senadores conocen la existencia de la problemática del sector, encontrar las soluciones posiblemente requiera de una voluntad política.

Hace pocos días, el Vicepresidente de ANTEL, doctor Simón Erlichman, asistió a una reunión de productores que se realizó en un comercio. Aclaro que yo había formado parte de la organización encargada de convocar a los productores para tratar, entre otras cosas, una problemática vinculada con la telefonía rural. En dicha reunión, algún productor cuestionó determinadas situaciones en forma bastante severa, y se pensó que tal vez la concurrencia podría estar en cierta manera orquestada. Días pasados, al enterarme de que había existido esa suspicacia, llamé al doctor Erlichman, quien dijo que descartaba esa posibilidad y que la visita le había aportado mucho. Incluso agregó que la realidad que muchas veces se ve detrás de un escritorio, no es la que él había visto en esa sesión, donde se plantearon reclamos muy vehementes. Tan era así, que ya había presentado al Directorio de ANTEL un proyecto a los efectos de elevar los 700 minutos libres que tiene la telefonía rural, a más de1.000. Entonces, muchas veces es bueno salir y ver las realidades directamente en las personas.

En una oportunidad, el doctor Luis Alberto Lacalle concurrió a una reunión de la Sociedad Rural de Durazno, donde le dije que no lo iba a aburrir porque entendía que era una persona con mucho conocimiento del campo y que, por lo tanto, reclamaba de su sector mayor atención a nuestro problema, ya que en cierta medida estaba de espaldas a él, formando coalición de Gobierno. Entonces le mencioné tres ejemplos que, a medida que se los citaba, los iba reconociendo. Uno de ellos refiere al comercio Sainz, que ubicó perfectamente. Hasta hace un tiempo, se vendía un tipo de fideo de una panadería de Sarandí del Yi, la cual adosó a sus productos la elaboración de dicho rubro, que se distribuía en toda la zona. Actualmente, ese fideo ya no está más; sí está la panadería, pero el mercado de aquel producto se agotó, porque en ese comercio de campaña está el fideo "Matarazzo" de origen argentino, que desplazó al otro.

El segundo refiere a una chica de Sarandí del Yi, que estaba terminando un curso de Administración de Empresas en la UTU y a mitad de año debió abandonarlo para venir a cuidar chicos a Montevideo, debido a que a su padre, que es mecánico, lo mandaron al Seguro de Paro.

El tercero tiene que ver con un matrimonio que se dedica a la actividad agropecuaria. Me tocó acompañarlos al aeropuerto, donde debí cumplir el triste papel de llenar una fórmula de emigración a los Estados Unidos.

En estos ejemplos centramos la situación que está viviendo la campaña. Los jóvenes dejan de estudiar, que sería lo que tendrían que estar haciendo en una sociedad ascendente o como hijos de una familia trabajadora.

Por otro lado, hay un tema de productos que los sacan de los mercados. Y, por último, tenemos el problema de los productores que se van al extranjero que, si bien es gente que podrá haber cometido errores –como los cometimos todos- en definitiva están arraigados a la tierra. En este caso en particular, esa familia que se fue acababa de plantar una cantidad de hectáreas de boniatos, y si nos muestran sus manos, observamos la mejor imagen de lo que ellos hacían. Con aciertos o con errores era gente que estaba arraigada a la tierra y, en definitiva, los hemos expulsado. Y les podremos seguir hablando de ejemplos de este tipo que tienen que ver con los temas específicos, cuyas soluciones venimos a buscar acá. No en vano hemos planteado en muchas oportunidades el tema de la refinanciación, no como un capricho sino por lo que sucede.

Por otra parte, la banca privada está vendiendo hipotecas de los bancos, lo que, mal o bien, es una realidad que tiene una historia atrás dentro del sector agropecuario, con un reconocimiento de lo que ha sido su perfil en cuanto a la defensa de la tierra. ¿Quiénes la están comprando? Puedo citar a un inversionista judío –aunque no tiene nada que ver la raza- que está revisando campos a U$S 150. En tal sentido, tiene una lista de carteras comprometidas en los bancos.

Entonces, no es capricho cuando preguntamos si existe voluntad política para resolver este problema. Si es así, podemos volver a reunirnos con los señores Senadores para estudiar los datos, que podemos ampliar por medio de la extensa documentación que existe. Pero para ello se reconoce que, efectivamente, los campos se están vendiendo a U$S 150 y estamos echando a los productores del país y a otra cantidad de gente.

Los señores Senadores saben bien que en esta zona del país no hay agroindustrias ni diversidad de fuentes de trabajo y, por lo tanto, la gente que produce fideos en el comercio a que he hecho referencia, está sufriendo un impacto diez veces mayor al que sufriría, de pronto, aquí en Montevideo si el mismo comercio cerrara. Todos conocemos los problemas que están padeciendo las Intendencias al tener que bajar las plantillas de personal. Por ejemplo, en Durazno hay alrededor de un 20% de desocupación y esos números siguen creciendo.

Para definir cuáles son nuestros reclamos, en primer lugar debemos decir que las medidas aprobadas del Bono Cupón Cero, etcétera, en definitiva no resuelven el tema ya que queda la banca privada fuera del problema. En tal sentido, puedo deber, por ejemplo, U$S 1.000 en el Banco de la República y entrar con un Cupón Cero y, por otro lado, deber U$S 40.000 en la banca privada, y por lo tanto ser inefectivo. Si estas medidas las hubiéramos tomado dos años atrás, las soluciones para que los productores pudieran seguir siendo viables hubieran sido otras, pero hoy en día se requiere mucho más y en la medida en que nos atrasamos, el efecto es multiplicador.

Así como el Vicepresidente de ANTEL, en un boliche de campaña, reconoció el problema –lo que habla muy bien de su persona- y, por consiguiente tomó las medidas, todos deberían seguir el mismo camino. En ese lugar el hombre detectó el problema y, en la medida de sus posibilidades, está tomando partido para encontrar las soluciones. Esta actitud es la que, modestamente, estamos reclamando.

SEÑOR XAVIER.- Voy a hablar en mi calidad de Secretario General de la Coordinadora.

Desde el 13 de abril de l999, en que nos reunimos por primera vez con los señores Senadores, hemos estado en contacto en varias oportunidades, inclusive en compañía de algunos técnicos. Asimismo, nos encontramos en Salto un 13 de abril de 2000 y nos han acompañado en unos cuantos cabildos abiertos, de los diez que se realizaron el año pasado, uno de los cuales se llevó a cabo en Villa Sara.

Como productores, somos parte del problema del endeudamiento agropecuario y, como gremial, queremos ser parte de la solución. Por tal motivo hemos estado involucrados en el trabajo -y pensamos seguir haciéndolo- de la búsqueda de una solución. Nuestra gremial ha decidido que la única forma efectiva de llegar a esa solución es mediante una ley. Como dije al principio, sabemos que hay varias opiniones al respecto. En tal sentido, se llevó a cabo un proceso, en primer lugar gremial y luego con apoyo técnico –recordarán la reunión de abogados realizada en noviembre del año pasado en Tacuarembó, otra con iguales características llevada a cabo en Carmelo- del que derivó la creación de una comisión permanente, que es la que ha producido este anteproyecto de ley que les hemos entregado.

En tal sentido, sabemos que hay iniciativas de algunos señores Senadores, como es el caso del señor Senador Pereyra, que no les toma por sorpresa el hecho de hablar de la elaboración de una ley para solucionar el tema. Queremos evitar, entre otras cosas, que el productor quede a la discrecionalidad del acreedor, sobre todo porque la mayoría son chicos y, por lo tanto, no cuentan con todas las defensas. Es decir que la generalidad de una ley hecha, por supuesto, mediante una actitud de Estado, no solamente será una solución para el sector agropecuario sino para todo el país. Este es el motivo que nos convoca a ocupar su tiempo en el día de hoy.

SEÑOR PRESIDENTE.- Muchos de los datos que nuestros visitantes han vertido nos son conocidos. Solamente quería agregar, a los efectos de que conste en la versión taquigráfica, que cuando el ingeniero habla del 24% del PBI , se refiere a los agronegocios en general, es decir, a la suma de la industria, el arrastre y el empuje del sector agropecuario en su incidencia industrial, lo que llaman los técnicos " índice de encadenamiento ".

En lo que nos es personal, vamos a leer este anteproyecto de ley que han presentado. Naturalmente, como las Comisiones son asesoras y no acostumbran a discutir delante de las visitas, los vamos a mantener enterados de lo que aquí suceda respecto del aporte que nos han hecho.

SEÑOR XAVIER.- Acaba de llegar el doctor Motta, integrante del grupo de asesores jurídicos y responsable de la redacción del proyecto y, por lo tanto, le solicitamos que haga una presentación de él.

SEÑOR MOTTA.- En primer lugar, pido disculpas por llegar tarde, pero ello se debió a motivos de fuerza mayor.

Al igual que los otros colegas mencionados en el anteproyecto, estamos colaborando en forma solidaria, con mucho afán, interés y ganas de hacerlo. Cuando se nos habló de hacer un esbozo, un anteproyecto para colaborar en la búsqueda de las soluciones ante la dificilísima e inédita situación que está atravesando la pujante producción rural nacional, tratamos de ser lo más objetivos posible porque no se trata de hacer una propuesta descabellada, por más interesante que resulte.

Hemos tenido discusiones, incluso entre profesionales, acerca de si el anteproyecto debería haber pasado por una discusión más amplia en cuanto al articulado, pero la mayoría llegamos a la conclusión de que era importante llegar a un articulado concreto y breve que fuera al fondo del problema. Se podrán quitar o agregar algunos de los puntos que hemos establecido aquí, pero hemos tratado de plasmar en este articulado, modestamente, con nuestros conocimientos, lo que nos han planteado los productores.

Debo decir que el técnico Baute, entre otros, ha hecho un aporte muy importante. Nosotros tuvimos reuniones en Tacuarembó, Carmelo, etcétera; hemos estado informándonos; y creemos que ha sido una información técnica muy clara y que nos dio la pauta del origen de este problema, que deriva, en primer término, de la situación deficitaria de las producciones rurales mundiales. De manera que no es un problema exclusivo del Uruguay.

Esto se agrava claramente cuando hace algunos años –creo que a principios de la década del noventa- el Poder Ejecutivo incentiva a los productores rurales a que soliciten préstamos a los efectos de poder jugar lo que se llamó una carrera tecnológica, porque se dijo en aquel momento que, de no hacerlo así, no se podría competir. Los productores nacionales recogieron el guante y aceptaron asumir ese desafío: estuvieron de acuerdo en pedir préstamos para tecnificarse y tratar de salir adelante, pero las consecuencias fueron terribles, porque se fueron endeudando cada vez más. Esto puede comprobarse muy fácilmente dado que las situaciones son sumamente claras: cuanto más se endeudaron y tecnificaron, más perjuicios sufrieron, y en este momento incluso algunos de ellos ni siquiera tienen la suerte de decir que la están peleando.

Nosotros conocemos las situaciones concretas de muchos productores, a quienes hemos tratado de defender con escarbadientes, y sabemos que hay bancos privados –no sé qué sucede con el Banco de la República; en lo personal no conozco ningún caso- como el Banco de Crédito y otros, que están ejecutando. Es decir que la situación del productor rural nacional en este momento es como la de cualquier comerciante. Ese fue, precisamente, el problema que como técnicos vimos cuando se nos hizo el planteamiento: los productores rurales han sido tratados hasta el día de hoy como cualquier deudor comerciante, lo que significa que sus deudas se incrementan sensiblemente, en razón de que los beneficios de los créditos que se les otorgan no son tales y las deudas se hacen prácticamente impagables. A esto hay que agregar que las producciones no han sido redituables, lo que ha llevado a que los productores estén cada día más endeudados.

En este anteproyecto nosotros hablamos no solamente de la Banca del Estado, sino también de otros organismos públicos. Incluso, hay otras cuestiones relativas a la producción que no refieren específicamente al financiamiento, pero preferimos dejarlas pendientes por el momento porque queremos tener algunas conversaciones técnicas para definir lo que vamos a intentar plantear.

De manera que en estos trece artículos intentamos abarcar toda esta problemática que, insisto, debe ser atendida, porque afecta a muchas familias que han contribuido a que el Uruguay sea grande y a que la producción nacional esté ubicada en excelentes lugares, pero que hoy en día, dada esta circunstancia, están en una situación absolutamente deficitaria y, si no tienen un desahogo, seguramente van a ir a la bancarrota. Consideramos modestamente que en este anteproyecto están incluidos todos los elementos, por lo menos aquellos que oportunamente nos fueron planteados. Sin perjuicio de ello, estamos dispuestos a responder preguntas, si hubiera dudas. Naturalmente, nosotros no somos Legisladores; somos simplemente idóneos en Derecho y, dentro de nuestros

modestos conocimientos, intentamos hacer lo mejor posible. Sin dudas, este articulado no es perfecto, pero creemos que es un acercamiento.

Sólo me queda agradecer a los señores Senadores, en mi nombre y en el de los colegas que han participado también en esto, la atención que se nos ha brindado. Este es un aliciente para que sigamos trabajando y tratando de colaborar con nuestro país, en definitiva, que es lo que todos queremos, porque a nadie le hace bien que la producción nacional esté en la situación en la que se encuentra. Por lo tanto, nos reconforta comprobar que existe el interés de que salga adelante.

SEÑOR HERNANDEZ.- No sé si dije en mi exposición que los créditos fueron técnicamente mal dados, porque en el marco del atraso cambiario, la variable de aumento de costo imprevisible no fue tenida en cuenta. Puedo poner como ejemplo un crédito del año 1990, en el cual por supuesto nadie pensaba en el atraso cambiario, pero se establecieron los costos fijos todos los años. Yo cumplí con todo el proyecto productivo –y están los números- y reclamé al Banco de la República en 1995 con un documento jurídico en el cual demostré que la causa de mi liquidación ya en curso no dependía de mi trayectoria empresarial, sino de indicadores macroeconómicos que no podía manejar. Entonces, a todo el problema hay que agregar la imprevisibilidad del productor, sumado a que no tiene herramientas como para poder ver eso.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE.- Quiero agradecerles, no en nombre de la Comisión, sino en el mío estrictamente personal. Me interesaría que se nos hiciera llegar la información de los casos de ejecución por la banca privada y de las situaciones particulares de compras de tierras a estos precios irrisorios, porque si bien no existe ninguna clase de documento, la banca privada siempre ha seguido la tradición de alinearse a las decisiones tomadas por el Banco de la República, no porque legalmente esté obligada a ello, sino por un problema hasta de viabilidad económica de futuro del país. No sería la primera vez que esta Comisión habla con representantes de la banca privada, y dentro de lo poco que puede hacer una Comisión del Senado de la República, una de las posibilidades sería esta. Creo que los precios a la ruina y las ventas en un momento de crisis económica es una forma acelerada de descapitalizar mucho más al sector. Vender cuando se está casi fundido es regalar lo poco que se tiene. Y si hay que aguantar, pienso que es un asunto que hay que discutirlo.

SEÑOR BECERRA.- Me parece muy bien y agradezco que se manifieste esa intención, porque cualquier gestión de esas significa una ayuda para una persona sometida a la presión de un trámite de ejecución. A su vez, hemos escuchado los comentarios del señor Senador Astori, del señor Ministro Bensión y ahora esta interpretación. El contador Bensión es Ministro; ustedes son Senadores y tienen detrás una voluntad, un respaldo y líneas políticas. Entonces, creo que le haría bien al Ministro Bensión concurrir a una Asamblea, por lo menos para tener la oportunidad de exponer como en este caso. Muchas veces, los planteamientos son como el que recibió el señor Simón Erlichman. Esa era la verdad meridiana o, por lo menos, una verdad. Quizás como productor rural, aislado en la campaña, tengo un servicio RURALCEL que, en calidad, es muy inferior al de cualquier ciudad departamental y a Montevideo. Este servicio opera con 9.600 baudios que, en última instancia, es su capacidad máxima y, generalmente –lo marca así la computadora a la hora de mandar un fax- opera con 4.800 baudios, cuando en un pueblo tenemos 33.000 baudios o 50.000 baudios. Como RURALCEL es minuto en el aire, estoy pagando una tarifa siete u ocho veces superior, con menos calidad de servicio, a la que abona cualquier otro usuario. Tal vez, no Fernando Becerra, pero sí sus hijos no pueden acceder, por ejemplo, a la informática.

Al plantear esta argumentación, se nos dijo y reconoció que estos son los argumentos del artillero: hay cosas que son como son y, por lo tanto, el problema aquí es la banca que menciona el señor Senador. Del Banco de la República salen listas para cazadores de carpetas con problemas. A veces ofertan 120.000 hectáreas de gente muy complicada. Digo esto con propiedad, porque vino una persona a ofertarme una hipoteca atrás de la cual había una cantidad de gente. Esa es la realidad que hay que atacar; el resto es esconder la cabeza.

Sé que el país tiene cantidad de problemas, que los señores Senadores están inmersos en esto y que como ciudadanos no puedo verlos sólo como un sector; eso no está en mi espíritu, pero mirándolos únicamente de esa manera me sentiría mal y lo que he hecho en mi vida no es pelear solamente por mis intereses. El problema es que en la campaña detrás de un empresario hay cantidad de trabajadores; la dependencia de las fuentes de trabajo es inmensa. Conozco cantidad de personas que trabajan en los servicios de maquinaria y hace mucho tiempo que están parados, porque este año todo está trancado, nadie trabaja y muchos tienen familias que mantener.

Por lo tanto, cuando se hacen determinados reclamos, no pueden medirse como el llanto de un sector, sino que hay que salir a ver lo global, lo que ocurre en el resto del país. Esa es la realidad. Los tiempos no corren más, porque mañana quizás se establezca una hipoteca. Si salen a recorrer la ruta y llegan hasta Sarandí del Yí –mis pagos- que se encuentra a 200 kilómetros, no se cruzarán con ningún camión en las rutas nacionales, y eso significa que el país está parado, que no está en movimiento. Hay que tratar de resolver este problema ahora y no más adelante.

Por ello la vehemencia que ponemos en nuestros planteamientos, porque hablamos con sentimiento. Hemos venido a conversar sobre esto con los señores Senadores para realizar aportes y sabemos que, a la hora de tomar una resolución, tendrán que avalarla de alguna manera, porque en cierta medida depende de otra cantidad de aspectos. El avalar la solicitud y atender el problema depende de los señores Senadores. Podemos sentarnos a discutir el material que tengan, pero me parece innegable que los campos se están ofertando a U$S 150 y que se están comprando las hipotecas.

SEÑOR XAVIER.- Nos resta agradecer la oportunidad que nos han dado los señores Senadores y seguiremos en contacto. Estamos totalmente dispuestos a contribuir, porque de esa manera estamos colaborando con nuestros representados y con el país.

SEÑOR PEREYRA.- Los señores representantes del medio rural han dicho que hablan con vehemencia, posiblemente por el deseo de convencernos de su inquietud. Nuestro silencio no significa falta de comprensión –y no lo digo sólo a nivel personal, sino que creo que puedo invocar a todos los miembros de la Comisión- pero como ya lo mencionó el señor Presidente, es norma no discutir los temas y mucho menos un proyecto que recién llega a nuestro conocimiento. Simplemente, quiero destacar que nuestro silencio no debe interpretarse como indiferencia, sino como expresión del deseo de seguir estudiando este elemento, porque la realidad que han descripto la venimos analizando desde hace tiempo. Ha habido soluciones o, por lo menos proyectos, que ustedes consideran insuficientes. En una exposición que personalmente realicé en el Senado también lo entendí insuficiente y está en

marcha, pero quiero señalar que lo que expresó el señor Presidente es una norma de la Comisión. Aquí cada uno de nosotros puede exponer lo que piensa sobre el tema y cuáles, a su juicio, serían las posibles soluciones. Por lo tanto, reitero que nuestro silencio no es indiferencia. Vamos a trabajar permanentemente sobre este tema como ya lo estamos haciendo. El hecho que hoy han denunciado, también lo planteamos nosotros ante el Parlamento. Los bancos no ejecutan, pero ceden el crédito para que lo haga otro. Ese tema también nos preocupa.

SEÑOR PRESIDENTE.- Si nadie más desea hacer uso de la palabra, se levanta la sesión.

(Así se hace. Es la hora 16 y 12 minutos.)